

Sembrando vida y esperanza

O. FONTICOBIA GENER

AMOR, MALLETA, FELICIDAD... son algunos de los nombres que dieron a sus plantas los niños del Hospital Oncológico de La Habana que integran el círculo de interés del proyecto socio-cultural Sembrando Vidas.

“Donación-adopción” le llaman a ese método mediante el cual cada infante apadrina tres semillas hasta que alcanzan tamaño mediano, y luego las obsequian a otras personas para que las cultiven hasta su “adultez”.

Es así como, desde hace cinco años, las áreas verdes del municipio capitalino Plaza de la Revolución han sido favorecidas con el apoyo de los discípulos de Luis Menéndez, un enamorado de la naturaleza que, de modo autodidacta, se introdujo en temas como la reforestación, la biodiversidad de las especies, el cuidado medioambiental... y fundó, junto a su amigo Alejandro Cabrera, el proyecto Sembrando Vidas por un desarrollo sostenible.

“Inicialmente —explica Menéndez—, la idea era repoblar las áreas aledañas a los sitios donde vivíamos y otras zonas cercanas; pero ante la necesidad social y medioambiental de incrementar el volumen de árboles en todos los sitios del país, decidimos extender el programa al resto del municipio.

“Ya muchas personas me conocen como el hombre de los cubos azules —confiesa mientras sonríe. Cargo con ellos a cada sitio donde planto un árbol para regarlos y darles seguimiento, que es uno de los elementos más importantes de su cultivo, pues no hacemos nada sembrándolos y dejándolos ahí, eso sería matarlos desde el inicio”.

Aunque Sembrando Vidas figura como un proyecto dirigido a todos los sectores de la sociedad, la mayor parte de sus integrantes —cerca de 300— pertenece a centros educacionales como la Escuela Especial

Manuel Fajardo, la Secundaria Carlos J. Finlay y la Universidad del Adulto Mayor.

En semanas alternas, los integrantes de los círculos de interés habilitados en cada uno de esos espacios mantienen un encuentro con su mentor donde no solo dialogan sobre la reforestación, la naturaleza de los terrenos o la tipología de los árboles, sino que practican lo aprendido sembrando plantas en su comunidad o en los viveros que han construido en sus centros de enseñanza.

De ahí que no resulte extraño ver al grupo del “hombre de los cubos azules” participar en los días dedicados al árbol (31 de marzo), en competencias interescolares, concursos patrocinados por Mi Programa Verde y la Asociación Cubana de Técnicos Agrícolas y Forestales, o simplemente plantando posturas en su comunidad.

“En el diálogo con los estudiantes, o con cualquier interesado en el tema —explica Menéndez—, parto de la importancia del arbolado para la vida del planeta y su supervivencia. Para ello no empleo términos técnicos, sino que trato de hacerles comprender, de forma sencilla, cómo plantando un árbol o simplemente dejando vivir otro que ya existe, contribuyen a mejorar la vida actual y la de futuras generaciones.

“Muchas veces las personas no entienden, aunque se repita en nuestros medios de comunicación, cómo el calentamiento global, la tala indiscriminada de bosques, la emisión de gases contaminantes a la atmósfera... pueden afectar su vida, pues como no son elementos palpables a corto plazo, carecen de validez.

“Entonces, lo más importante es hacerles llegar esas ideas de un modo que se acerque a su realidad, y concretar luego ese aprendizaje, que se materializa en este caso dándole más 'pulmones' al planeta”.

Precisamente, con ese objetivo el país se ha pro-



La plantación de árboles contribuye a mejorar la vida actual y la de futuras generaciones, comentó Luis Menéndez. FOTO: JOSÉ M. CORREA

puesto alcanzar, para el 2015, un 29,3 % de superficie boscosa, cuestión que no solo implica el desarrollo de sus zonas verdes, sino también el fortalecimiento y preservación de sus ecosistemas, una garantía para la sostenibilidad futura de la Isla.

Puede decirse entonces que, en su empeño, no solo siembran árboles los alumnos de Luis Menéndez; su contribución a la sociedad va más allá de la fútil concepción de quienes hallan en los bosques un nuevo sitio donde protegerse del sol. Y es que Sembrando Vidas es simplemente eso: un proyecto que desde el presente cultiva, más que vidas, la esperanza de alcanzar un futuro mejor.

Tres décadas como inspectora estatal

JULIO MARTÍNEZ MOLINA

CIENTFUEGOS.—Julia Acacia González González, la única inspectora estatal del Ministerio de Transporte cumplió treinta años en el ejercicio de su labor.

Quien no la teme no la debe, reza el viejo refrán. Por eso, todo aquel que maneja con sus documentos en regla junto a la hoja de ruta actualizada, admira pero además quiere seguir viendo durante muchos años más en su puesto a la curtida inspectora, de proverbial rigor en el cumplimiento de sus funciones.

Sin embargo, los indisciplinados le huyen.

“Inspecciono a todos los autos de todas las actividades, y me muevo constantemente por la provincia. Lo mismo estoy en Cumanayagua que en Aguada”, comenta a **Granma** la muchas veces reconocida trabajadora del cuerpo de inspección.

De forma eventual ella y sus colegas realizan diversos operativos encaminados a la detección de conductores estatales que pasan sin parar con sus autos vacíos por los puntos de recogida, o estacionan pero no recogen pasajeros valiéndose de engañas.

“No saben que nosotros estamos unos metros más adelante, observando el cuadro para luego comprobar. Cada uno de los tres días del operativo detectamos un promedio de ocho casos de tan grave infracción”, dice la inspectora.



Julia, junto a un compañero, durante su chequeo habitual.

“Cuando hacen caso omiso a la señal de alto en dichos espacios violan el Decreto Ley 261, Artículo 1, Inciso j. Pueden multarse de 50 a 75 pesos. Además se informa en resúmenes, tanto al Comité Provincial del Partido como al Gobierno Provincial. Luego son tomadas las medidas disciplinarias extra con los

infractores en cada caso, a través de los directores de sus empresas”.

Interrogada sobre cuáles son las violaciones más comunes en un día habitual de trabajo (su semana incluye de lunes a domingo, sin receso), Julia refiere que “entre las más regulares figuran las hojas de ruta carentes de origen y desti-

no; o sin el segundo elemento, para ocultar hacia dónde se dirigen”.

Igual suelen mostrarnos con frecuencia tales hojas sin folio, pese a que es conocida su ausencia de validez, puesto que ello viola la Resolución 184 y además el Decreto 261, acota.

Pero incluso existen indisciplinados quienes hasta se niegan a entregarnos los documentos a los inspectores, añade. “Entonces lo circulamos a la Policía Nacional Revolucionaria. Más tarde se establecen análisis conjuntos entre la dirección de la entidad del chofer y el jefe de grupo del cuerpo de inspección. Su director está en la obligación de aplicar una medida disciplinaria y en un plazo de 72 horas darnos respuesta por escrito sobre dicha acción”.

La profesionalidad de Julia llega a niveles tales que se persona en determinados organismos a comprobar si en la práctica se verificó la medida, pues ha tenido la amarga experiencia de que la timan, al “entrar en arreglo” el jefe con el chofer.

Ella siente devoción por su trabajo. Está convencida de su significado social, aunque lamenta que “todavía falta mucho por ganar a determinados conductores en disciplina y conciencia de ayuda solidaria. Mas hay que poner mano fuerte y rigor, como nos está planteando Raúl, en todos los órdenes. Por eso no se le puede dar tregua al infractor”, enfatiza Julia.